

861
C,
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Méx. 1625 MONTERREY

PQ4511
A19

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

CAMPOAMOR

ESTUDIO LITERARIO DE JOSE VERDES MONTENEGRO

RAZON DE ESTE OPUSCULO



os celos entre las naciones, como entre los individuos, dan lugar á curiosos detalles y á incidentes no menos curiosos, y Campoamor se encuentra en la envidiable situación de ver que cuatro grandes pueblos se le disputan.

Hasta el lugar de su naturaleza, eso que, tratándose de un autor contemporáneo, parece que no debiera ser motivo de duda, ha inspirado á M. Quesnel los siguientes párrafos:

«..... Casi no pertenece á su país.....; porque Campoamor nació en la vertiente meridional de los mismos Pirineos.

»Para un español es un hombre del Norte, y efectivamente, tiene del hombre del Norte el carácter firme y el espíritu reflexivo: cosa rara en España, jamás cambió de opiniones políticas.»

Razonamiento es éste que nos llevaría, por análogas consideraciones geográficas, á llamar francés al mismísimo Pelayo; y agradecer por lo mismo á la nación vecina el beneficio, si lo es, de la Reconquista; pero ya que estas dudas no puedan ser tomadas en serio, búscase con extremadas sutilezas su filiación intelectual, y aquí, hablando el espíritu de nacionalidad más que otra cosa, hallanle los franceses hijo de Musset, los alemanes de Heine, y los italianos de Leopardi.

En nuestro país muchas gentes de buen sentido opinan que, en cuanto esto es posible, Campoamor se ha formado á sí propio; pero los que leen más libros extranjeros que españoles, han aceptado como buenas las creencias contrarias, y más desgraciada la musa de Campoamor que el *Haroldo* de Echegaray, casi se ve obligado á declarar que tres han sido á un tiempo mismo sus progenitores.

No es costumbre en nuestra patria llevar al detalle el estudio de lo que constituye el fondo de una escuela literaria: que únicamente, y en ocasiones excepcionales, se analiza la manera cómo la realidad se presenta á los ojos de tal ó cual singularísimo poeta, y la filosofía que de este peculiar *modo de ver* se desprende.

Como quiera que es esta tendencia en lo que unos á otros autores se asemejan, y dada la pasividad de hombres satisfechos de sí mismos que nos caracteriza, la crítica, de este modo ejercida, resulta un arma poderosa en manos de los extranjeros, que siempre hallan sutilezas y distinguos para apropiarse la paternidad de una idea en arte, como en ciencia la prioridad de un descubrimiento.

En marzo de 1885, la *Revue du monde latin* publicaba un trabajo de M. Boris de Tannenberg, trabajo estimable, aunque incompleto, en el que colmaba á nuestro Campoamor de elogios hasta el punto de decir: «El estilo de Campoamor es la perfección misma, sin duda alguna, y la crítica española no lo ha elogiado bastante.»

Pero tanto en este artículo como en otro que cinco ó seis meses más tarde daba á *Le Correspondant* M. A. Treverret; posteriormente en unas consideraciones que hizo sobre las *Humoradas* G. Diercks para *Das Magazin* de Alemania; y ya en octubre de 1886, en un estudio de G. A. Cesáreo publicado en el *Fanfulla della Domenica* de Roma; volviendo siempre sobre la filiación intelectual del poeta, lo que se analiza es lo superficial y de primera intención; y ninguno de estos literatos se ocupa de lo fundamental é importante, de la constitución de la escuela de Campoamor, y de la dirección que, al fundarla, ha impreso nuestro poeta al movimiento de la literatura contemporánea.

M. Quesnel, en fin, se ha mostrado algún tanto agresivo en un artículo publicado en la *Revue bleue*, y reproducido en nuestra patria por *La Opinión*. Disculpables son, en último término, sus aseveraciones, porque el concepto de la nueva escuela es muy difícil de recabar para los acostumbrados á esa literatura de pura imaginación, ligera y chispeante, como es en estos últimos tiempos la francesa; pero la indolencia con que nos abandonamos á los juicios de los extranjeros no deja de ser censurable; y aunque nuestro encogimiento de hombros sea muy significativo, no es con extemporáneos desprecios, sino con sólidos razonamientos, cómo en la edad presente las cosas se avaloran y aquilatan.

Cuando estos diferentes trabajos me fueron conocidos, propúseme, al modo y en la medida como mis

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Méx. 1625 MONTERREY, MEXICO

fuerzas lo permitiesen, publicar una serie de artículos tratando de formar concepto de la escuela de nuestro poeta para combatir, comparándolas, algunas de las erróneas apreciaciones de que ha sido objeto: y á este fin he reunido algo de lo mucho que acerca de Campoamor se ha escrito, así en nuestra patria como fuera de ella.

Al decidirme hoy á formar un opúsculo con estos trozos destinados en primera instancia á ver la luz pública separadamente, cúpleme enviar salutación cariñosa á M. Boris de Tannenberg, joven ilustradísimo, director de la Revista *Le Monde Poétique*, que tan preferente atención consagra al estudio de nuestras letras; á MM. Treverret y Quesnel, y á M. Bouret, afortunado traductor de las obras de nuestro poeta. Creo igualmente un deber saludar á Fastenrath y Diercks, que popularizan en Alemania los nombres de nuestros literatos, y asegurar al *signor* Cesáreo la complacencia con que hemos leído en España su estimabilísimo trabajo.

Por lo que hace á lo que de autores españoles he podido consultar, citaré en primer término, por tratarse de dos de nuestros compatriotas a vecindados en Francia, á Eusebio Blasco, de quien he leído artículos escritos con su peculiar *esprit* en varios periódicos de la vecina república; y á Elías Zerolo, que en la Revista parisién *Europa y América* publicó un notable trabajo, inserto más tarde como prólogo á la tirada que de las obras poéticas de Campoamor se ha hecho en París.

González Serrano, Valera, Revilla, Palacio Valdés, y Alás, son nombres que van unidos á cuanto con la literatura se relaciona, y así, pudiéndose leer entre renglones, casi pudiera creerse dispensado de citarlos.

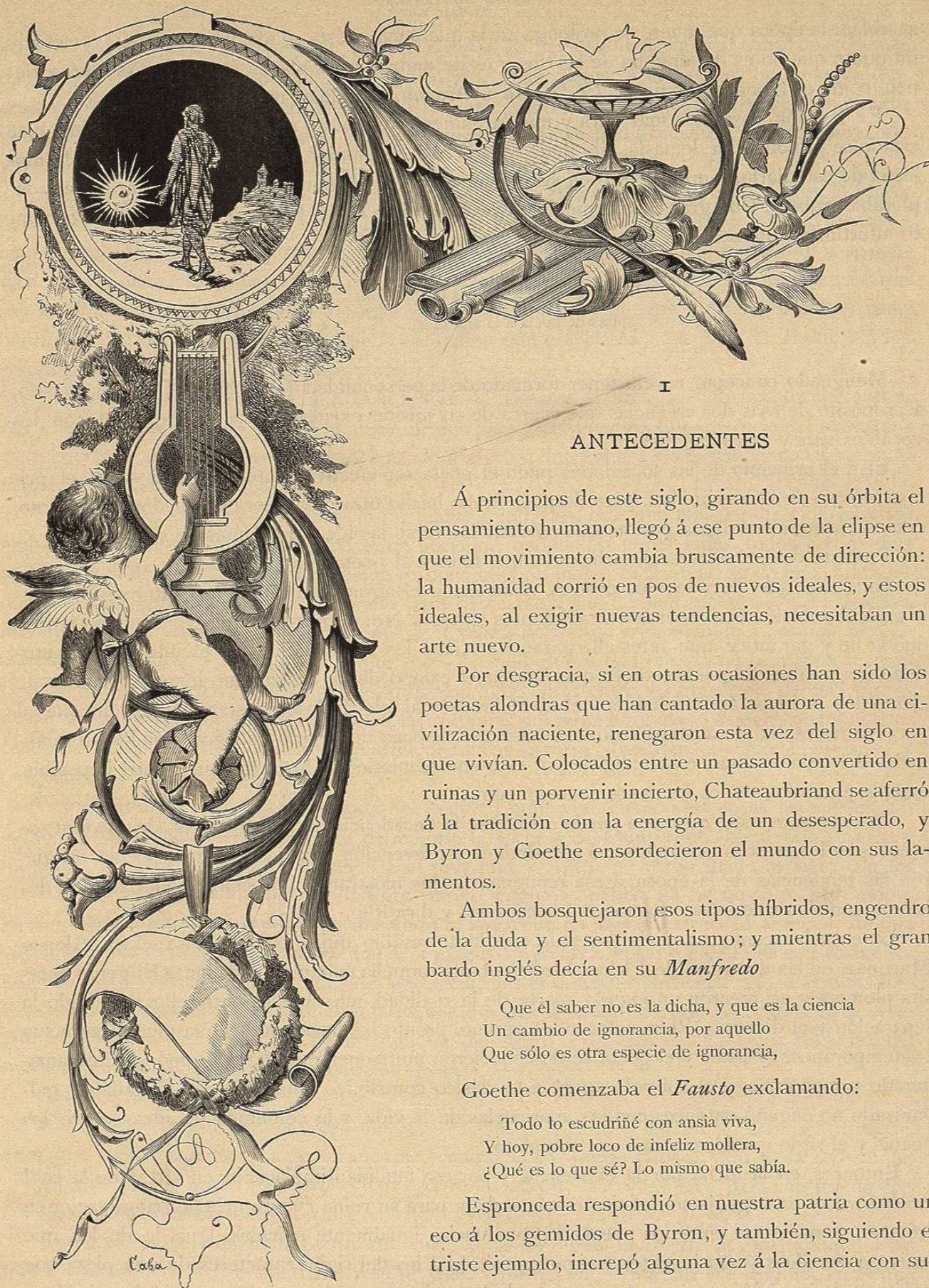
Como decidido partidario de Campoamor en empeñadas polémicas, no puedo olvidar al señor Fernández Bremón: á los Sres. Fuentes y Betancourt y Langle, por sus conferencias en Sociedades y Liceos; y á D. Ezequiel Ordóñez y D. Manuel Alonso Martínez, por sus ideas sobre *El Drama Universal*, expuestas por el primero en su prólogo al mencionado poema, y por el segundo, de un modo incidental, en su introducción á las *Traducciones de Tibulo*, del Sr. Pérez del Camino.

En los periódicos americanos he tenido ocasión de hallar notables estudios sobre nuestro poeta; pero los autores han ocultado modestamente sus nombres bajo un pseudónimo ó una letra inicial, y esta circunstancia me priva del placer de citarlos. Rubén Darío ha llenado dos columnas de *La Epoca* de Santiago de Chile ocupándose de Campoamor, al que dedicó una décima que han reproducido varios periódicos españoles.

En fin, por lo que á la crítica habitualmente anónima se refiere, he visto dispersos aquí y allá, dados á luz en distintas épocas y en diferentes publicaciones, trabajos consistentes en aislados juicios sobre tal ó cual obra: y otros, por último, bien pensados y expresados con mejor ó peor fortuna; pero que sin razonar y con el carácter, por lo tanto, de mera apreciación subjetiva, no podían constituir, á mi entender, materia aprovechable.

Cumplido esto, que se me imponía como un deber, y antes de comenzar realmente mi trabajo, quiero hacer valer el carácter de ensayo, y solamente de ensayo, que tiene este opúsculo; para que la crítica disculpe mi audacia: cosa que creo lograr si se reconoce que mi objeto es, ante todo, recabar para nuestro país legítimas glorias que de derecho nos corresponden.

Si la fortuna me fuera favorable, y la crítica no se me mostrase adversa, sería este estudio literario, primero de una serie en que fuese pasando revista á las diferentes escuelas y sometiéndolas todas, en cuanto esto es posible, á un esmeroso análisis; cuestión es ésta que hoy no puedo decidir, siquier mi afición á este género de trabajos me impulse á hacer por su realización todos los sacrificios posibles.



I

ANTECEDENTES

Á principios de este siglo, girando en su órbita el pensamiento humano, llegó á ese punto de la elipse en que el movimiento cambia bruscamente de dirección: la humanidad corrió en pos de nuevos ideales, y estos ideales, al exigir nuevas tendencias, necesitaban un arte nuevo.

Por desgracia, si en otras ocasiones han sido los poetas alondras que han cantado la aurora de una civilización naciente, renegaron esta vez del siglo en que vivían. Colocados entre un pasado convertido en ruinas y un porvenir incierto, Chateaubriand se aferró á la tradición con la energía de un desesperado, y Byron y Goethe ensordecieron el mundo con sus lamentos.

Ambos bosquejaron esos tipos híbridos, engendro de la duda y el sentimentalismo; y mientras el gran bardo inglés decía en su *Manfredo*

Que el saber no es la dicha, y que es la ciencia
Un cambio de ignorancia, por aquello
Que sólo es otra especie de ignorancia,

Goethe comenzaba el *Fausto* exclamando:

Todo lo escudriñé con ansia viva,
Y hoy, pobre loco de infeliz mollera,
¿Qué es lo que sé? Lo mismo que sabía.

Espronceda respondió en nuestra patria como un eco á los gemidos de Byron, y también, siguiendo el triste ejemplo, increpó alguna vez á la ciencia con sus sarcasmos.

Consideradas las cosas sin apasionamiento, había algo de razón en esta manera de ser. No se suceden las épocas en la historia de un modo violento, sino que más bien se articulan y en-